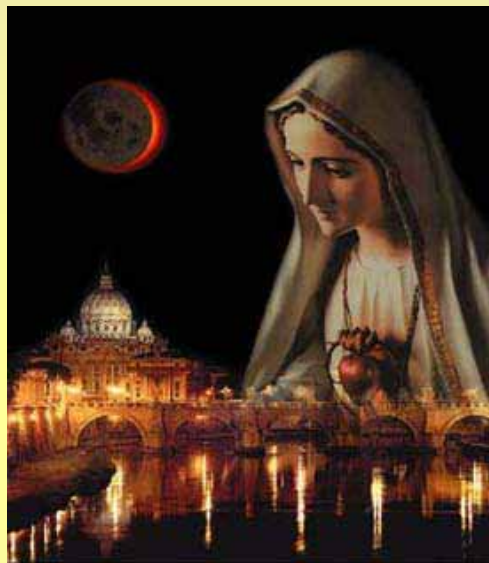


Los verdaderos
"signos de los tiempos"

Enigmas en la Iglesia

SIMON PEDRO,
"signo de contradicción"

La Pasión de la Iglesia
en los Escritos de Luísa Piccarreta
y de Anna Katerina Emmerich



Cuando estuvo cerca, a la vista de la Ciudad, **lloró por ella**, diciendo:
«¡Si hubieras comprendido tú, en este día, el camino de la paz!
Pero ahora ya está oculta a tus ojos. Días vendrán en que tus enemigos
te rodearán de trincheras, te cercarán y te estrecharán por todas partes;
te abatirán a tí y a tus hijos dentro de tí y no dejarán en ti piedra sobre piedra,
porque no has sabido reconocer el tiempo en que has sido visitada»
(Lucas 19,41-44)

Preguntas:

¿Cómo se explica la real pérdida de la fe, "la gran apostasía"
y la Pasión de la Iglesia que en realidad parece agonizante?

¿Por qué caminos ha penetrado "el humo de satanás"
en el Santuario de Dios?

¿Puede la Iglesia ser santa y pecadora?

¿De dónde viene la difusa "alergia" a cualquier irrupción
de lo sobrenatural (por ejemplo, apariciones marianas)
en nuestra historia, en la vida de "nuestra" Iglesia?

etc. etc.

“Muerte y Vida se han enfrentado en un prodigioso duelo...”

EL MISTERIO DE LOS ROMANOS PONTÍFICES

Pedro, “signo de contradicción”



Vemos hoy día la Iglesia reducida a poco más que una organización humana y las declaraciones pomposas y las celebraciones oficiales y a menudo triunfalísticas no consiguen esconder sus llagas. Como Jesús flagelado. Es su Cuerpo Místico. *“La cabeza está toda enferma, el corazón languidece. De la planta de los pies a la cabeza no hay en él una parte ilesa, sino heridas y contusiones y llagas abiertas, no limpiadas ni vendadas, ni curadas con aceite”* (Isaías, 1,5-6). **Son mis pecados, son nuestros pecados.**

Todo el cuerpo está herida y tiembla por la fiebre, ¿y pretendemos que la cabeza esté sonriente y lúcida, perfumada y bien peinada? ¿Que no tenga a veces vértigos y temblores? Pero no es culpa suya: es por el papel de la persona pública que ejerce.

A causa de los pecados de los miembros, Dios se ve obligado a retirar en ciertos momentos su Luz, su Gracia, a la Cabeza, al Pastor, y no porque él no sea personalmente fiel. *“La cólera del Señor se encendió de nuevo contra Israel e incitó a David contra el pueblo...”* (2 Samuel 24,1). David hizo un censo –orgullo y abuso de poder– y *“así el Señor mandó la peste a Israel, desde esa mañana hasta el tiempo fijado: murieron setenta mil personas del pueblo”* (v. 15).

Estas consideraciones son para que no nos escandalicemos –como se escandalizaron de Cristo los mismos Apóstoles la noche de la Pasión–, para que no juzguemos *la conciencia ajena* y no incurramos nosotros mismos en una condena, sino para salir reforzados en la Fe: *“El que no acoge el Reino de Dios como un niño no entrará en él”* (Lc 18,17)

EL APOSTOL PEDRO

1 - De discípulo del Bautista a DISCÍPULO DE CRISTO.

Recordemos la vocación de Simón Pedro. Andrés hizo partícipe a su hermano de su alegría, de haber encontrado al Mesías. Así Pedro tuvo su primer encuentro con Jesús, el que nunca se olvida: *“Tú eres Simón, hijo de Juan; te llamarás Cefas (que quiere decir Pedro)”* (Jn. 1,42)

Al cabo de unos días Jesús, pasando a orillas del mar de Galilea, vió a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores, y los llamó: *“Seguidme, os haré pescadores de hombres”* (Mc. 1,16-17) *“No sois vosotros los que Me habeis elegido, sino que soy Yo el que os he elegido y os he constituido para que vayais y tengais fruto y vuestro fruto permanezca”* (Jn. 15,16)

El verdadero discípulo tiene en sí algo de inconfundible, aun cuando intenta pasar inobservado: *“Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una sierva del sumo sacerdote y, viendo a Pedro que estaba calentándose, lo miró y dijo: También tú eres de los que están con el Nazareno, con Jesús”* (Mc.14,66-67)

2 - Grandeza y debilidad de Simón Pedro. AMIGO DE CRISTO.

La fe de Pedro, don del Padre: *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”*.

Y Jesús respondió: *“Dichoso eres tú, Simón, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que están en los Cielos. Y Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella. A tí te daré las llaves del Reino de los Cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los Cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos”* (Mt. 16,16-19)

Pero poco después, cuando Jesús habló de su Pasión, Pedro se sintió con títulos suficientes para **corregir** a Jesús, diciendo: *“¡Dios te libre, Señor! ¡No quiera Dios que eso te suceda!”* Y Jesús, sintiendo la insinuación del tentador detrás de las palabras del amigo, respondió como un rayo: *“¡Lejos de Mí, sataná! Tú Me sirves de escándalo, porque no piensas como Dios, sino como los hombres!”* (Mt. 16,21-23)

Esta es la paradoja, este es el reto de Dios: Simón Pedro. **¡Dos personajes en una sola persona, arenas movedizas y a la vez roca, el hombre natural y el hombre sostenido por Dios, el hombre viejo y el hombre nuevo en Cristo!** ¿Quién podrá fiarse de él? ¡Nadie! ¡Sólo Dios! Dios se ha vinculado a Pedro: *“Simón, Simón, mira que Satanás os ha buscado para cribaros como el trigo; pero Yo he pedido por tí, para que tu fe no desfallezca, y tú, una vez que te conviertas, confirma a tus hermanos”* (Lc. 22,31-32)

Carisma único. ¡Dios mismo responde de la fe de Pedro! Él habla aún en nombre de todos nosotros: “Dijo entonces Jesús a los Doce: *“¿Acaso también vosotros queréis irnos?”* Le respondió Simón Pedro: *“Señor, ¿y a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Santo de Dios”* (Jn. 6,67-69)

3 - Misión y carisma único de Pedro, VICARIO DE CRISTO.

El amor de Pedro. También en la respuesta al Amor de Cristo, Pedro responde en nombre de todos nosotros. Para la Esposa, Pedro representa al Esposo, a Cristo. Ante el Esposo, Pedro representa a la Esposa, la Iglesia. *“Simón hijo de Juan, Me amas tú más que éstos?”* “Sí, Señor, Tú sabes que Te amo”. Le dice Jesús: *“Apacienta mis corderos”* (Jn. 21,15 ss.). Como si dijera: *“Por lo tanto, ama como Yo y conmigo a mis corderos”*.

Esa pregunta no se la hace a Juan, no hacía falta; se la hace a Pedro, por motivo de tener que ser él “el dulce Cristo en la tierra”.

“...Y dichoso el que no se escandalice de Mí” (Lc. 7,23)



(De los Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta)

«Encontrandome en mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma, dentro de una iglesia en la que estaba un sacerdote que celebraba el divino Sacrificio, y mientras lo hacía lloraba amargamente y decía: “*¡La columna de mi Iglesia no tiene en qué apoyarse!*”



En el momento que lo decía he visto una columna, cuya cima tocaba el cielo, y debajo de esa columna había sacerdotes, obispos, cardenales y todas las demás autoridades que sostenían esa columna; pero, con sorpresa mía, he mirado y he visto que de esas personas, uno era muy débil, otro medio marchito, otro enfermo, otro lleno de fango; escasísimo era el número de los que eran capaces de sostenerla, de manera que esa pobre columna, a causa de tantas sacudidas que recibía por debajo, oscilaba sin poder estar quieta. En lo alto de esa columna estaba el Santo Padre, que con cadenas de oro y con los rayos que irradiaba de toda su persona, hacía todo lo posible por sostenerla, para encadenar e iluminar las personas que vivían debajo, por más que alguna escapase para poder marchitarse y ensangrentarse con más libertad, y no sólo eso, sino para sujetar e iluminar todo el mundo.

Mientras veía eso, el sacerdote que celebraba la Misa (tengo duda de si era un sacerdote o bien Nuestro Señor, pero por como hablaba era Jesús; no lo sé decir seguro), me ha llamado a su lado y me ha dicho: “*Hija mía, ¿ves en qué estado lastimoso se encuentra mi Iglesia? Las mismas personas que debían de sostenerla, fallan y con sus obras la abaten, la golpean y llegan a denigrarla. La única solución es que haga derramar tanta sangre, que forme un baño para poder lavar ese fango corrompido y sanar sus llagas profundas, para que sanadas, reforzadas, embellecidas en esa sangre, puedan ser instrumentos hábiles para mantenerla estable y firme*”. (...)

Después de eso, he visto la sangrienta matanza que hacían de aquellas personas que estaban debajo de la columna. ¡Qué horrible catástrofe! ¡Escasísimo era el número de las que no resultaban víctimas! Llegaban a tanto atrevimiento, que intentaban matar al Santo Padre. Pero luego parecía que aquella sangre derramada, que aquellas ensangrentadas víctimas destrozadas eran medios para hacer fuertes a los que quedaban, de forma que sostenían la columna, sin hacerla oscilar más. ¡Oh, qué días felices! Después de eso amanecían días de triunfo y de paz; la faz de la tierra parecía renovada, esa columna volvía a su primitivo lustro y esplendor. ¡Oh días felices, desde lejos os saludo, que tanta gloria dareis a mi Iglesia y tanto honor a ese Dios que es su Cabeza!» (01.11.1899)

«Encontrandome fuera de mí misma, me he hallado al lado de un jardín que parecía ser la Iglesia, junto al cual había personas que preparaban un atentado contra la Iglesia y el Papa, y en medio de ellas estaba Nuestro Señor crucificado, pero sin cabeza. ¿Quién puede decir la pena, el horror que causaba ver su Santísimo Cuerpo en ese estado? Comprendía que los hombres no quieren a Jesucristo como su cabeza y, **puesto que la Iglesia lo representa en este mundo, por eso intentan destruir a aquel que hace sus veces.**

Después me he hallado en otro lugar, en el que he encontrado otras personas que me preguntaban: “*¿Qué dices tú de la Iglesia?*” Y yo, sintiendome una luz en la mente, he

dicho: *“La Iglesia será siempre Iglesia; todo lo más podrá lavarse en su propia sangre, pero eso la hará más bella y gloriosa”*. Ellos, al oír eso, han dicho: *“Es falso, llamemos a nuestro dios e veamos lo que dice”*. Entonces ha salido un hombre que superaba a todos por su estatura, con corona en la cabeza, y ha dicho: *“La Iglesia será destruída, no habrá más funciones públicas, todo lo más alguna a escondidas, y la Virgen ya no será reconocida”*. Yo, al oír eso, he dicho: *“¿Y quién eres tú, que te atreves a decir eso? ¿Acaso no eres tú aquella serpiente condenada por Dios a arrastrarte por la tierra? ¿Y ahora te atreves tanto que haces creer que eres rey, engañando a las gentes? ¡Te ordeno que te des a conocer por lo que eres!”* Mientras decía eso, de alto que era se ha vuelto bajo, bajo, ha tomado la forma de serpiente y con un relámpago se ha hundido en el suelo; y yo me he encontrado en mí misma.» (23.02.1903)

«...En ese momento me he encontrado fuera mí misma, en una habitación en que estaba una mujer majestuosa y venerable, pero gravemente enferma, en una cama con el respaldo tan alto que casi tocaba el techo; y yo tenía la obligación de estar sobre ese respaldo, en brazos de un sacerdote, para sujetarla y mirar a la pobre enferma.

Pero mientras estaba en esa postura, veía a unos pocos religiosos que rodeaban y cuidaban a la paciente, y con intensa amargura decían entre ellos: *“Está mal, está mal, basta una pequeña sacudida (para que muera)”*. Y yo cuidaba que estuviera firme el respaldo de la cama, por miedo a que moviéndose pudiera morir. Pero viendo que la situación se prolongaba y casi molesta por estar sin hacer nada, decía a aquel que me tenía: *“Por amor de Dios, déjame que baje, no estoy haciendo ningún bien, ni dando ayuda alguna; ¿de qué sirve estar así inútil? Al menos, si bajo puedo servirla, ayudarla”*. Y me respondió: *“¿Es que no has oído que incluso una pequeña sacudida puede empeorarla y sucederle cosas tristísimas? Así que, si tú bajas, no habiendo quien mantenga firme la cama, hasta puede morir”*. Y yo: *“¿Pero será posible que sólo con eso le pueda hacer ese bien? No lo creo. Por piedad, déjame bajar”*.

Así, después de haber repetido varias veces estas palabras, me ha hecho bajar al suelo y yo sola, sin que nadie me sostuviera, me he acercado a la enferma y con sorpresa y dolor veía que la cama se movía. Con esos movimientos palidecía su cara, temblaba, tenía el estertor de la agonía. Aquellos pocos religiosos lloraban y decían: *“Ya no da tiempo, ya está en los últimos momentos”*.

Después entraban personas enemigas, soldados, capitanes, para golpear a la enferma, y aquella mujer moribunda se ha levantado majestuosa y con valor para ser herida y apaleada. Yo al ver eso temblaba como una caña y decía para mí: *“He sido yo la causa, yo he dado el motivo de que sucediera tanto mal”*. Y comprendía que aquella mujer representaba a la Iglesia enferma en sus miembros, con tantos otros significados que me parece inútil explicar, porque se comprende leyendo lo que he escrito. Luego me he hallado en mí misma y Jesús en mi interior ha dicho: *“Si te suspendo para siempre, los enemigos empezarán a hacer derramar sangre a mi Iglesia”*» (24.10.1903)

«... Así que la mujer representa a la Iglesia, que estando enferma, no en sí misma, sino en sus miembros, aunque abatida y ultrajada por sus enemigos y enferma en sus mismos miembros, nunca pierde su majestad y veneración.

La cama en que está, comprendía que significa que la Iglesia, mientras parece oprimida, enferma, contrastada, a la vez descansa con un reposo perpetuo y eterno, con

paz y seguridad en el seno paterno de Dios, come un niño en el seno de su propia madre. El respaldo de la cama, que toca el techo, comprendía que es la protección divina que asiste siempre a la Iglesia, y que todo lo que ella tiene, todo viene del Cielo: Sacramentos, doctrina y demás; todo es celestial, santo y puro, de modo que entre el Cielo y la Iglesia hay continua comunicación, nunca interrumpida. Los pocos religiosos que cuidan y asisten a la mujer, comprendía que son esos pocos que a toda costa defienden a la Iglesia, considerando como propios los males que recibe. La habitación en que se encuentra, hecha de piedras, representa la solidez y firmeza y también la dureza de la Iglesia para no ceder ningún derecho que le pertenece. La mujer moribunda, que con valor y coraje se deja azotar por los enemigos, representa a la Iglesia, que mientras parece que muere, resurge más intrépida, ¿pero cómo? Con los sufrimientos y con el derramamiento de sangre, verdadero espíritu de la Iglesia, siempre dispuesta a la mortificación, como lo fue Jesucristo.» (25.10.1903)

*“¡Tú no sabes nada de lo que quieren hacer! Quieren jugarse **Roma**, se la quieren jugar los extranjeros y los mismos italianos. Son tales y tantas las cosas infames que harán, que sería menor mal si la tierra hiciera brotar fuego para hacerla cenizas, que lo que harán. Ves, de todas partes salen gentes para confluir juntas y dar el asalto, y lo peor es que van vestidos como corderos, mientras que son lobos rapaces que quieren devorar su presa. ¡Qué uniones diabólicas hacen juntos, para tener más fuerza y dar el asalto! ¡Reza, reza! Es el último precipicio de estos tiempos, al que la criatura quiere arrojarse”.* (27.10.1922)

“Los mismos Apóstoles y toda la Iglesia nada han añadido a lo que dije e hice Yo cuando estuve en la tierra. Ningún otro evangelio ha hecho y ningún otro sacramento más ha instituido, sino que siempre está en torno a todo lo que Yo hice y dije... Es verdad que la Iglesia ha comentado el Evangelio, que ha escrito tanto de todo lo que Yo hice y dije, pero nunca se ha alejado de mi fuente, del origen de mis enseñanzas”. (24.02.1924)

«Estando en mi habitual estado, me he hallado fuera mí misma y con sorpresa he encontrado en medio de una calle a una mujer tirada por el suelo, toda llena de heridas y con los miembros todos descoyuntados; no había ni un hueso en su sitio. La mujer, aun estando tan maltrecha que parecía el auténtico retrato del dolor, era bella, noble, majestuosa, pero al mismo tiempo daba pena, al verla abandonada por todos, expuesta a todo el que quisiera hacerle daño. Así que yo, sintiendo compasión, miraba alrededor, a ver si había alguien que me ayudase a levantarla del suelo para llevarla a un lugar seguro, y, oh maravilla, a mi lado estaba un joven que me parecía que fuera Jesús. Así juntos la hemos levantado del suelo, pero a cada movimiento sufría penas desgarradoras, a causa de la luxación de los huesos. Así poco a poco la hemos llevado dentro de una casa, sobre una camita, y con Jesús, que parecía amar tanto a esa mujer que quería darle su propia vida para salvarla y darle la salud, tomabamos en la mano los miembros dislocados para ponerlos en su sitio. Al contacto de Jesús los huesos se ponían en su lugar y aquella mujer se convertía en una bella y graciosa niña.

Yo me he quedado asombrada de eso, y Jesús me ha dicho: *“Hija mía, esta mujer es la imagen de mi Iglesia. Ella es siempre noble, llena de majestad y santa, porque su origen es el Hijo del Padre Celestial; pero en qué estado doloroso la han reducido los*

*miembros incorporados a ella. No contentos con no vivir santamente como Ella, **la han llevado en medio de la calle**, exponiéndola al frío, a los insultos, a los golpes, y sus mismos hijos, como miembros dislocados, viviendo en medio de la calle, se han entregado a toda clase de vicios. El apego al interés que predomina en ellos los ciega y cometen las peores infamias; y viven junto a ella para herirla y decirle continuamente: «¡Sea crucificada, sea crucificada!» ¡En qué estado doloroso se encuentra mi Iglesia! **Esos ministros que deberían defenderla son sus más crueles verdugos.** Pero para renacer es necesaria la destrucción de esos miembros y la incorporación de miembros inocentes, desinteresados, con los cuales, viviendo como ella, vuelva a ser la bella y graciosa niña, como Yo la constituí, sin malicia, más que una simple niña, para crecer fuerte y santa. He ahí la necesidad de que los enemigos hagan guerra para purificar los miembros infectados. Tú reza y sufres, para que todo sea para gloria mía».» (06.09.1924)*

Después, me he hallado en un gran jardín y con mi grande sorpresa he encontrado a mi Mamá y Reina, la cual, acercándose a mí, me ha dicho: “**Hija mía, ven conmigo a trabajar en este jardín. Debemos plantar flores y frutos celestiales y divinos. Ya está casi vacío y si alguna planta hay es terrestre y humana; por tanto nos conviene arrancarla para hacer que este jardín sea del todo como le gusta a mi Hijo Jesús.** Las semillas que debemos plantar son todas mis virtudes, mis obras, mis penas, que contienen el germen del «FIAT VOLUNTAS TUA». No hubo cosa que Yo hice que no tuviera este germen de la Voluntad de Dios. Habría preferido más bien no hacer nada, más bien que obrar o sufrir sin este germen. Toda mi gloria, la dignidad de Madre, la alteza de Reina, la supremacía sobre todo me venía de ese germen. Toda la Creación, todos los seres me reconocían dominadora de ellos, porque veían que en Mí reinaba la Voluntad Suprema. Por eso, todo lo que Yo hice y todo lo que tú has hecho con este germen del Querer Supremo lo pondremos junto y plantaremos este jardín”. (02.08.1925)

“**Hija mía, las características de mis hijos son: amor a la cruz, amor a la gloria de Dios y amor a la gloria de la Iglesia, hasta dar por ella la propia vida.** Quien no tiene estas características en vano dice ser hijo mío, y quien se atreve a decirlo es un mentiroso y un traidor, que traiciona a Dios y a sí mismo. Míra en tí un poco, a ver si las tienes”. (08.02.1905)

“;Por qué haceis tanto estrépito y llorais? **La niña no está muerta, sino que duerme**” Y ellos se mofaban de El. Pero Jesús, **echando a todos afuera**, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a aquellos que estaban con El y **entró donde estaba la niña**. Tomando la mano de la niña, le dió: “**¡Talita aum!**”, que significa: “Niña, Yo te digo, ¡levántate!”. Enseguida la niña se levantó y se puso a andar; tenía doce años. (Mc 5,39-43)

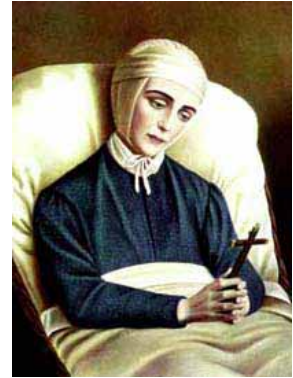


Profecías de la Beata Anne Katherine Emmerich

Las siguientes profecías fueron hechas en 1820 por esta monja agustina, que compartó las llagas de Nuestro Señor Jesucristo en su cuerpo y que vivió varios años sólo con la Sagrada Comunión hasta el día de su muerte. Tuvo muchas visiones de Jesús y de María Stma., de su vida en la tierra, visiones que fueron escritas y publicadas.

El lunes 9 de Febrero de 1824 expiró consumida por las enfermedades y las mortificaciones. Fue declarada Venerable a finales del siglo XIX y su proceso de beatificación fu reabierto en 1972. En el 2001 fue declarada la heroicidad de sus virtudes. Y el 7 de Julio del 2003 fue leído ante Juan Pablo II el decreto de reconocimiento de un milagro necesario para completar el proceso de beatificación.

Su vida y las siguientes profecías son tomadas de “La vida de Anne Katherinne Emmerich”, escrita por el Rev. Karl Schmoeger, CSSR, publicada en inglés en 1870 y reeditada en 1968 por María Regina Guild (Los Angeles, California). Pedimos excusa por el texto, traducido no del original en alemán, sino de una traducción en español de la versión en inglés.



LA GRAN APOSTASÍA EN LA IGLESIA ACTUAL. EL PAPA ENVEJECIDO.

“Entre las cosas más extrañas que he visto, había una gran procesión de obispos. Sus pensamientos y expresiones me fueron revelados a través de imágenes que salían de sus bocas. Sus errores doctrinales eran manifestados con deformidades extremas...

Ví a casi todos los obispos del mundo, pero sólo a un pequeño número se le oía perfectamente. Ví también al Santo Padre, temeroso de Dios y en continua oración. Dejaba mucho que desear su aspecto, a causa de su debilidad y vejez y de su gran sufrimiento. Su cabeza oscilaba de un lado a otro y caía sobre su pecho como si estuviera a punto de dormirse.

Después ví como todo lo que se refiere al Protestantismo se reavivaba, mientras que la Religión Católica caía en completa decadencia. La mayor parte de los sacerdotes estaban seducidos por la brillante pero falsa enseñanza de jóvenes maestros, y todos colaboraban en el trabajo de demolición. En aquellos días, la Fe habría caído muy bajo, y habría sido preservada sólo en algunos lugares, en pocos pueblos de casas humildes, y en pocas familias, que Dios habría protegido de calamidades y de guerras.

EL PAPA TIENE QUE HUIR DE ROMA. LA IGLESIA EXILIADA.

En el lugar al que nos acercábamos, sin embargo, el fuego consumía todo y ví todos los edificios ennegrecidos. Habíamos atravesado un cierto número de lujosos salones e finalmente encontramos al Papa. Estaba sentado en la oscuridad y dormía en un enorme sillón. Estaba muy enfermo y débil; de hecho ya no podía caminar. Los eclesiásticos estrechos colaboradores suyos miraban de un modo no sincero y sin fervor religioso; no me gustaban. Le hablé al Papa de los obispos que había que nombrar. También le pedí que no dejara Roma; si lo hacía, habría sido un caos. El pensaba que el maligno era inevitable y que él se debía ir para poder conservar algunas cosas consigo. Era muy propenso a dejar Roma, y los otros le insistían en que lo hiciera.

LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA INVADEN ITALIA Y ROMA:

Ví también varias regiones de la tierra. Mi Guía (Jesús) nombró Europa e indicó una pequeña región arenosa. Dijo: “He ahí Prusia, el enemigo”. Luego me indicó otro lugar, hacia el norte, y me dijo: “Esta es Moskvá, la tierra de Moscú, que hace venir a varios demonios.

LA FALSA, ECUMÉNICA Y HERÉTICA IGLESIA SE ESTABLECE EN ROMA:

Ví una fuerte *oposición entre dos Papas...*¹ y ví cuán funestas habrían sido las consecuencias de aquella **falsa Iglesia...** Esa se hacía cada vez más grande; herejes de todas clases llegaban a la ciudad de Roma; los clérigos acrecentaban su propio lucro, había una gran oscuridad. Ví que la Iglesia de Pedro era minada por el plano de una secta. La Iglesia se halla en gran peligro. Debemos rezar para que el Papa no se vaya de Roma, vendrán males innumerables si lo hace... Cuando esté próximo el reino del Anticristo, **aparecerá una religión falsa** que irá *contra la unidad de Dios y de su Iglesia. Eso causará el más grande cisma nunca visto en el mundo.*

Tuve otra visión della grande tribulación. Los clérigos pedían un permiso que no se podía dar. Vi algunos sacerdotes ancianos, especialmente uno, que lloraba y se dolía amargamente; algunos pocos jóvenes también se lamentaban. Pero otros, especialmente los heréticos, rápidamente acogieron la petición. Era como si **la gente estuviera dividida en dos bandos...**

Ví que un cierto número de pastores aceptaban ideas peligrosas para la Iglesia. Construían una grande, extraña y extravagante Iglesia. Cualquiera era aceptado con el fin de unirse y tener los mismos derechos: evangelistas, católicos, sectas de cualquier credo. Así debía de ser la Nueva Iglesia... pero Dios tenía otros proyectos...

Ví otra vez aquella enorme y extraña Iglesia que se construía allí, en Roma. No había en ella nada de santo. Ví eso, pero también otro movimiento dirigido por eclesiásticos, en el que colaboraban Angeles, Santos y otros cristianos.

Pero allí, en la extraña y grande Iglesia, todo el trabajo se hacía mecánicamente según reglas establecidas y formuladas. Todo se hacía según la humana razón... Ví toda clase de gente, de cosas, doctrinas y opiniones. Había un cierto orgullo, presunción y violencia, y parecía que lo conseguían todo. No ví ni siquiera un Angel, ni tampoco un Santo ayudando en aquel trabajo. Pero en lo más profundo del subsuelo, ví *un pueblo salvaje armado con lanzas, y una figura que reía y decía: “construidla lo más sólida que podais, que nosotros la destruiremos”.*

Ví de nuevo la nueva y desordenada Iglesia que intentaban construir... En ella no había nada de santo. Había gente que amasaba el pan en una cripta bajo aquella Iglesia; pero no habría alabado, ni recibido el Corpo de Nuestro Señor, sólo habría sido pan. Los que estaban en el error, involuntariamente, y los que pía y ardientemente atendían el Cuerpo de Cristo, habrían sido consolados, pero no por medio de la Hostia. Entonces mi Guía (Jesús) dijo: **“Esto es una Babel”.**

Ví cosas deplorables: ví gente que jugaba, que bebía y charlaba en la Iglesia; incluso coqueteando con mujeres. Toda clase de abominios allí se cometían. Los sacerdotes permitían todo y celebraban la Misa con mucha irreverencia. Sólo quedaban algunos pocos piadosos... Todo eso me causó mucha angustia.”

¹ - No dice que sean **al mismo tiempo**. Su oposición puede ser a distancia de muchos años.

LOS CATÓLICOS FIELES Y LOS SACERDOTES SON OPRIMIDOS

“Luego ví una aparición de la Madre de Dios, diciendo que la tribulación habría sido enorme. Dijo que la gente (de aquel tiempo) debe orar con fervor, con los brazos abiertos, y rezar tres Padrenuestros. Que ese fue el modo como su Hijo pidió por aquella gente sobre la Cruz. Deben levantarse a medianoche y rezar de esa forma, y deben seguir yendo a la Iglesia. Sobre todo deben pedir *para que esa Iglesia de la Oscuridad se vaya de Roma*.

Toda aquella gente era buena y devota, y sin embargo no sabían donde encontrar orientación y ayuda... No había entre ellos traidores ni enemigos, y no obstante tenía miedo los unos de los otros. Ví otros mártires, no ahora, sino en el futuro...

Ví la secta secreta minando implacablemente la gran Iglesia. Cerca de ellos ví a una enorme bestia que salía del mar. En todo el mundo, la gente buena y devota, especialmente los sacerdotes, eran perseguidos, oprimidos y encarcelados. Todas las comunidades católicas eran oprimidas, perseguidas, encarceladas y privadas de la libertad. Ví muchas iglesias cerradas, gran miseria y guerra y derramamiento de sangre. Una muchedumbre salvaje e ignorante manifestaba violentamente. Pero no habría durado tanto”...

LA INTERCESIÓN DE LA STMA. VIRGEN. EL REY ENRIQUE. LOS VICTORIOSOS.

“Tuve una visión del Santo Emperador Enrique. Lo ví de noche, de rodillas a los pies del altar principal en una grande y bella iglesia... y ví a la Virgen Stma. que venía sola. Dejó sobre el altar una vestidura de color rojo, cubierta de lino blanco. Colocó un libro taraceado con piedras preciosas y encendió las velas y la lámpara perpetua. Luego llegó el Salvador, vestido con los paramentos del sacerdote. Llevaba el cáliz cubierto. Dos Angeles le servían y otros dos lo seguían. Las vinajeras allí estaban. El vino era rojo como la sangre, y había también un poco de agua. La Misa fue breve. Las palabras de San Juan no se leyeron al final. Cuando terminó la Misa, la Virgen se acercó a Enrique, extendió la mano derecha hacia él, en señal de reconocimiento de su pureza. Luego lo exhortó a no vacilar y un ángel lo tocó en el tendón del fémur, como a Jacob. Enrique estaba muy afligido; y desde aquel día caminó cojeando...

Tiempos muy malos vendrán cuando los no católicos lleven a mucha gente por el camino del mal. Habrá mucha confusión.

Ví una batalla. Los enemigos eran superiores en número, pero el pequeño ejército de fieles derrotaba enteras filas de soldados enemigos. Durante la batalla, la Virgen Bendita permaneció en pie sobre una altura, revestida con una armadura. Fue una lucha terrible. Al final, sólo pocos justos sobrevivieron, pero de ellos fue la victoria.

LA IGLESIA SALDRÁ VICTORIOSA, REFORZADA Y MÁS QUE NUNCA GLORIOSA.

Estaba tan angustiada, que llorando imploré misericordia a Jesús. El dijo, entre otras cosas, que *trasladar la Iglesia de un lugar a otro habría parecido la señal de su completa derrota, pero que de nuevo se habría levantado*. Que, aunque hubiera quedado un solo católico, habría conquistado todo, porque no está fundada sobre consejo ni sobre inteligencia humana. Cuando la mayor parte de la Iglesia esté destruída por la secta secreta y cuando sólo el santuario y el altar hayan quedado en pie, los demolidores entrarán en la Iglesia con la Bestia.

Después ví a una Mujer de noble aspecto, que caminaba despacio, lo cual me hizo pensar que estuviera **encinta**. Al verla, los enemigos se llenaron de terror y la Bestia no fue capaz de dar ni un solo paso adelante. Alargó su cuello, como si estuviera a punto de devorarla, pero la Mujer se postró ante el Altar, tocando con la frente el suelo. La Bestia huyó volando hacia el mar, otra vez, y los enemigos fueron abandonados en una gran confusión. Desde bastante lejos se acercaba una gran legión, a cuya cabeza venía un Hombre cabalgando un caballo blanco. Todos los enemigos fueron perseguidos. Inmediatamente, la Iglesia fue reconstruida y fue aún más magnífica de cuanto nunca lo hubiera sido”.



Algo peor que la persecución

- por el padre Piero Gheddo *-

ROMA, viernes, 14 de enero 2011 (ZENIT.org).- En el 2010 el acontecimiento de la Iglesia Católica que más me ha impresionado, no han sido las numerosas persecuciones anticristianas y los mártires que han marcado con su sangre el transcurrir de los meses y de los días, sino dos discursos del Papa Benedicto, en los pasajes en los que abre un escenario insólito en el panorama de la vida eclesial, del que somos protagonistas todos nosotros los creyentes en Cristo.

Juan Pablo II, al final del pasado milenio y al comienzo del nuevo, ya varias veces había pedido perdón por las culpas de los cristianos, provocando también contestaciones e incomprensiones en la Iglesia Católica.

Benedicto XVI ha dado un paso más. El 28 de junio 2010, hablando a 38 cardenales y arzobispos metropolitanos a los cuales imponía el palio, ha afirmado: *“Si pensamos a los dos milenios de historia de la Iglesia, podemos observar que –como había preanunciado el Señor Jesús (cfr Mt 10,16-33)– nunca han faltado para los cristianos las pruebas, que en algunos periodos han asumido el carácter de verdaderas y auténticas persecuciones. Estas, sin embargo, a pesar de los sufrimientos que provocan, no constituyen el peligro más grave. El daño mayor, de hecho, la Iglesia lo recibe de lo que contamina la fe y la vida cristiana de sus miembros y de sus comunidades, afectando la integridad del Cuerpo místico, debilitando su capacidad de profecía y de testimonio, ofuscando la belleza de su rostro”*.

Después el Papa cita la segunda lettera a Timoteo, donde trata de las actitudes negativas que pertenecen al mundo y pueden contagiar la comunidad cristiana: egoísmo, vanidad, orgullo, apego al dinero, etcétera (cfr 3,1-5). La conclusión del Apostol es confortante: los hombres que hacen el mal –escribe– *“no irán muy lejos, porque su estupidez será evidente a todos”* (3,9).

El 20 de diciembre el Papa Benedicto, hablando a los cardenales, arzobispos y obispos y a los prelados de la Curia vaticana para la felicitación navideña, ha vuelto al tema hablando de una mística alemana, Santa Hildegarda de Bingen, la cual en visión ha visto la Iglesia como *“una mujer de una belleza tal, que la mente humana no es capaz de comprender... Estaba vestida con una vestidura luminosa y radiante de seda blanca y con un manto cuajado de piedras preciosas. Sus pies calzaban zapatos de*

ónix. Pero su rostro estaba cubierto de polvo, su vestido estaba lacerado. También el manto había perdido su belleza singular y sus zapatos estaban sucios”.

El Papa ha añadido: *“El rostro de la Iglesia está cubierto de polvo, y así es como la hemos visto. Su vestido está rasgado por la culpa de los sacerdotes. Así como ella la ha visto y expresado, lo hemos vivido este año. Debemos recibir esta humillación como una exhortación a la verdad y una llamada a la renovación. Sólo la verdad salva. Debemos preguntarnos qué es lo que podemos hacer para reparar lo más posible la injusticia hecha. Debemos preguntarnos qué cosa estaba equivocada en nuestro anuncio, en el entero modo nuestro de presentar el ser cristiano, para que semejante cosa pudiera pasar. Debemos hallar una nueva resolución en la fe y en el bien. Debemos ser capaces de penitencia. Debemos esforzarnos por intentar todo lo posible, en la preparación al sacerdocio, para que una cosa así no pueda volver a pasar”.*

La referencia a los sacerdotes pedófilos es evidente.

Estos dos duros reclamos deben sacudirnos y abrirnos los ojos: ¡el pecado de nosotros los cristianos es hoy el principal obstáculo a la evangelización del mundo!

Esto me lo han dicho a menudo en las misiones entre los no cristianos. Hoy lo dice el Papa y de ellos habla dos veces a obispos y sacerdotes. Todos somos llamados en causa. Nuestro pecado, además de los aspectos negativos personales, ha producido la sociedad del Occidente, con pueblos en su mayoría bautizados que viven “como si Dios no existiera”, en los que florecen tantos comportamientos e ideologías que de evangélico no tienen absolutamente nada. Por ejemplo, la ideología de que la religión sea un asunto privado, avergonzarse incluso de hablar de ello en público.

Nos quejamos a menudo de nuestro tiempo, pero somos nosotros, adultos y ancianos, quienes lo hemos preparado, precisamente siguiendo las modas corrientes. Un pequeño ejemplo, en el pasado al menos en las familias creyentes se rezaba en familia: el Rosario por la tarde era una costumbre ampliamente extendida. Hoy parece desaparecida.

En el mundo occidental en que vivimos, las leyes dan plena libertad de religión, pero la persecución viene de la cultura dominante, que considera lo religioso sin importancia en el camino de la sociedad. Nuestro mundo secularizado (nacido de la continua disminución de la fe y de la vida cristiana de los bautizados) tiende a reducir la religión a un “*hobby*” personal y privado, que no tiene que ver con la política, con la escuela, con la familia, con la economía, con los debates culturales.

Esa es la falta de libertad: un creyente ya no es libre de practicar su fe, si se le considera un “*alieno*” en los ambientes de trabajo, especialmente en la prensa y la televisión, en la escuela y la universidad. Conozco periodistas católicos que han tenido que salir de la redacción de importantes periódicos nacionales, y otros se han camuflado para poder quedarse.

Siempre he pensado que eso pasaba por culpa de otros.

Después de lo que ha dicho el Papa, debo empezar a pensar que es también por culpa mía.



Quien de verdad es católico saba lo que dice el Catecismo, el cual en el capítulo **“La última prueba de la Iglesia”** dice:

675 - *Antes de la venida de Cristo, la Iglesia ha de pasar a través de una prueba final que sacudirá la fe de muchos creyentes. La persecución que acompaña su peregrinación sobre la tierra revelará el «misterio de iniquidad» bajo la forma de una impostura religiosa que ofrece a los hombres una solución aparente a sus problemas, al precio de la apostasía de la verdad. La máxima impostura religiosa es la del Anticristo, es decir, de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo en lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne.*

676 - *Esta impostura anticristica ya se está delineando en el mundo cada vez que se pretende realizar en la historia la esperanza mesiánica que no puede ser llevada a cumplimiento si no más allá de ella, a través del juicio escatológico; incluso bajo su forma mitigada, la Iglesia ha rechazado esa falsificación del reino futuro bajo el nombre de milenarismo, sobre todo en la forma política de un mesianismo secularizado «intrínsecamente perverso».*

677 - *La Iglesia no entrará en la gloria del Reino más que a través de esta última pascua, en la cual seguirá a su Señor en su muerte y resurrección. El Reino no se cumplirá por lo tanto mediante un triunfo histórico de la Iglesia según un progreso ascendente, sino a través de una victoria de Dios sobre el último desatarse del mal, que hará descender del cielo a su Esposa. El triunfo de Dios sobre la revuelta del mal tendrá la forma del último juicio después del último trastorno cósmico de este mundo que pasa.*

Ahora bien, el Papa sabe perfectamente lo que está ocurriendo, conoce la parte no publicada del tercer secreto de Fátima (lo que Antonio Socci llama el “Cuarto secreto de Fátima”) y ha decidido ahora, no obstante todo y todos, ir a Jerusalén. Un católico debería saber lo que significa “ir a Jerusalén”. Gloria, honor y oraciones por el Santo Padre que se entrega como holocausto por la salvación de su rebaño. Nos lo pidió él mismo en el momento de su nombramiento como pastor de la Iglesia Universal: **“Pedid por mí, para que no huya, por miedo, ante los lobos”**.

“No queráis por tanto juzgar nada antes de tiempo,
hasta que venga el Señor. El pondrá a la luz los secretos
de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones;
entonces cada uno recibirá de Dios su alabanza ”

(1ª Cor. 4,5)